

CONSIDERACIONES PREVIAS AL ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA TARDÍA EN EL ÁREA RIOJANA. PROBLEMAS DETECTADOS EN LA INFORMACIÓN DISPONIBLE

M.^a MILAGROS MARTÍNEZ GONZÁLEZ¹

Universidad de La Rioja, Departamento de Ciencias Humanas
maria-milagros.martinez@unirioja.es

RESUMEN

Este trabajo revisa la producción cerámica de Terra Sigillata Hispánica Tardía en La Rioja desde un punto de vista epistemológico. Persigue reflexionar acerca de los métodos de investigación seguidos hasta el momento y el grado de conocimiento obtenido con ellos, con la finalidad de desvelar las carencias que presenta el tema y apuntar posibles soluciones.

ABSTRACT

In this paper there is effected a critical review of the production of Late Hispanic *Terra Sigillata* in La Rioja (Spain). One seeks to think about the methods of study followed and the degree of knowledge obtained. The purpose is to keep awake the possible deficiencies that the investigation of the subject presents, to be able to approach them next.

PALABRAS CLAVE

Cerámica romana, *Terra Sigillata* Hispánica Tardía, Epistemología, La Rioja (España).

KEYWORDS

Roman pottery, Late Hispanic Sigillata, Epistemology, La Rioja (Spain).

INTRODUCCIÓN

En las próximas páginas se revisa y analiza de forma crítica la bibliografía disponible sobre elaboración de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (TSHT en adelante) en el entorno riojano. Dicha bibliografía engloba un abundante conjunto de publicaciones editadas en los últimos cuarenta años que, sin embargo, no se traducen en un conocimiento profundo de la producción alfarera local en época tardía. Esta situación obliga a plantearse cuestiones que van más allá de los tradicionales aspectos de interés ceramológico y entran de lleno en la epistemología de la disciplina. El trabajo que sigue forma parte de la tesis doctoral en curso, centrada en la Historia y Arqueología del valle medio del Ebro en la Antigüedad Tardía, cuya realización está financiada por la Comunidad Autónoma de La Rioja².

Antes de continuar es necesario hacer una aclaración. El quehacer científico exige periódicas revisiones y actualizaciones de puntos de vista hasta entonces sólidamente aceptados. Afrontar un trabajo de estas características obliga a adoptar una postura hipercrítica respecto a las obras precedentes, destacando casi siempre los errores, incongruencias y omisiones cometidos por otros investigadores. A pesar de ello, todos los autores que de una u otra forma han contribuido al tema nos merecen respeto y reconocimiento.

1 Becaria FPI del Gobierno de La Rioja.

2 Quisiera mostrar mi gratitud al Gobierno de La Rioja, cuya dotación económica ha permitido realizar esta investigación; al Dr. Juan A. Santos Velasco, por su orientación y valiosos consejos, y a D. Carlos J. Barbero Cadirat, por su inestimable ayuda en todo tipo de cuestiones.

LA SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Uno de los aspectos de máximo interés en el estudio de la evolución de la sociedad bajo imperial y tardoantigua, es el de la producción cerámica, ya que es una actividad económica susceptible de ser analizada a través de la arqueología. Considerando, además, la vocación alfarera de la región en la etapa precedente, surge de forma inevitable el interrogante sobre la ruptura o continuidad de esta industria respecto a la época alto imperial. Por tanto, desde el principio se perfiló como uno de los apartados fundamentales de la investigación iniciada.

Acometida la recopilación de noticias sobre el particular, resultó sorprendente el notable volumen de títulos obtenido, más de un centenar, y el elevado número de alfares a que daba lugar³. El listado completo engloba cincuenta posibles talleres, repartidos en distintos términos municipales de La Rioja, Navarra y Álava. Se localizan en:

- Arenzana de Abajo: *Fuentecillas* (Garabito, 1983; Solovera, 1983).
- Arrúbal: *La Mirabuena* (Pascual/ Pascual, 1994).
- Badarán: *Aventines y Sobrevilla* (Martínez/Vitores, 2000; Martínez/Iñigo, 2002).
- Baños de Río Tobía: *Los Bañuelos* (Garabito/Solovera, 1977).
- Berceo: *Campo/Prados* (Martínez/Vitores, 1999).
- Bezares: *Los Morteros* (Mezquíriz, 1983).
- Bobadilla: *El Villar* (Beguiristáin/Castiella, 1973).
- Calahorra: alfar del casco urbano de Calahorra (Cinca, 2000), *La Torrecilla* (Espinosa 1984), *Pozo de la Nevera* (Valoria, 1973), *Valroyo* (Cinca, 1986), *El Calvario* (Pascual/ García, 2002) y la villa romana de Murillo de Calahorra (Espinosa, 1984).
- Camprovín: *Barón de Mahave* (Mezquíriz, 1982).
- Cañas: *El Villar* (Martínez/ Iñigo 2002).
- Entrena: *Santa Ana* (Cillero, 1975).
- Estollo: *El Patín* (Ortego, 1976).
- Fuenmayor: *Galiana* (Rodríguez, 1992).
- Hornos de Moncalvillo: yacimiento indeterminado (Solovera, 1987).
- Laguardia: *La Iglesia* (Filloy/ Gil, 2000) y *Las Pilas del Camino de Logroño* (Filloy/ Gil, 2000).
- Logroño: alfar de la c/Artesanos de Varea (Espinosa, 1994), *La Grajera* (Pascual, 1983), *La Plana* (Pascual 1981), *La Portalada* (Espinosa/ Martínez, 1994), *Prado Viejo* (Espinosa/ Martínez, 1994), *Zona II/Las Eras* (Pascual/ Cinca/ González, 1997), *Zona II* (Pascual/ Cinca/ González, 1997) y *Zona III* (Pascual/ Cinca/ González, 1997).
- Mahave: yacimiento indeterminado (Sáenz/ Sáenz, 1999).
- Manjarrés: *San Martín* (Garabito, 1978).

3 El criterio seguido para decidir qué yacimientos debían incluirse en la investigación, está en línea con la visión contemporánea del tema según la cual, el fenómeno de la producción cerámica debe concebirse de forma unitaria, sin compartimentarlo en distintos tipos, ya que la excesiva especialización tiende a generar confusión entre los profesionales y visiones sesgadas en las interpretaciones de los procesos culturales y socioeconómicos de los que es reflejo. Sobre este particular, *vid.* la opinión de J. Tremoleda en su obra: *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña* (2000: 1-2). Por consiguiente, se seleccionaron todos aquellos yacimientos en los que la bibliografía sitúa producción de TSHT, también aquellos yacimientos en los que se localizan alfares pero la información aportada en los trabajos es insuficiente para hacerse una idea clara del tipo de producción cerámica o de su cronología, y aquellos yacimientos de época tardía en los que se ha documentado otro tipo de producción cerámica (material cerámico constructivo, cerámica común, etc.), teniendo en cuenta la posibilidad de que también se hubiera fabricado *sigillata* aunque no haya sido atestiguada en los trabajos de investigación desarrollados.

- Nájera: *Santa Lucía* (Garabito, 1978).
- Oyón: yacimiento indeterminado (Gil, 1997).
- Piapona: *Parpalinas* (Espinosa, 2003).
- Pradejón: *Cantarrayuela* (Luezas, 2005).
- Tirgo: *Los Ladrillos* (Porres, 1999).
- Tricio: *El Quemao* (Sáenz, P. 2000c), *La Alberguería* (Garabito/ Solovera, 1990), *La Salceda* (Garabito/ Solovera/ Pradales, 1986), *Los Pozos* (Sáenz, C. 1995). A estos yacimientos hay que añadir varios moldes aparecidos en la localidad cuya procedencia exacta es desconocida y que, por razones operativas, he agrupado en un mismo lote (Garabito/ Solovera, 1975; Garabito/ Solovera, 1976; Garabito, 1978; López, 1985; Solovera, 1987).
- Tudelilla: yacimiento indeterminado (Cinca, 2000).
- Valle del Najerilla: son cinco alfares de localización exacta desconocida ubicados en el valle del río Najerilla, denominados por sus descubridores *alfar tardío 1*, *alfar tardío 2*, *alfar tardío 3*, *alfar tardío E.S.* (Paz, 1991), y *alfar del valle medio del Najerilla* (Solovera/Garabito, 1990).
- Villar de Arnedo: yacimiento indeterminado (Sáenz, P. 1998).
- Villar de Torre: yacimiento indeterminado (Solovera/Garabito, 1999).

La lectura de los textos evidenció que eran de obras de carácter y calidad diversos, en gran parte fruto de las actividades de aficionados y asociaciones locales, y que presentaban un enorme grado de confusión y ambigüedad en las informaciones. Estos datos, vertidos en su mayor parte en los años setenta, fueron asumidos sin crítica en trabajos académicos posteriores, generando un mapa de distribución de alfares de escasa fiabilidad, con la aparición reiterada de algunas noticias no contrastables como base de la existencia de ciertos alfares.

Detectado este problema, era imprescindible averiguar con qué datos objetivos contábamos. Buscando una fórmula que permitiera sistematizar tan abundante como disperso caudal de información y que, a la vez, facilitara su manejo en trabajos posteriores, se optó por el diseño de una base de datos informática a través del programa File-Maker Pro, en su versión 4.0. En el archivo resultante, cada posible alfar tiene un registro único, que cuenta con diez campos diferentes: historia del descubrimiento, contexto arqueológico, localización del yacimiento, descripción del mismo, estructuras y materiales muebles aparecidos, tipos de producción atribuida al alfar, existencia de material gráfico sobre moldes de TSHT, datación propuesta por el autor, interpretación del autor y bibliografía. Son, casi todos, aspectos básicos para la comprensión de los restos encontrados, y su presencia o ausencia es determinante para evaluar el grado de conocimiento que podemos obtener del enclave.

EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis cruzado de los campos facilita detectar una serie de lagunas en la información disponible que, de maneja inevitable, influyen en la comprensión del fenómeno estudiado. Casi todos los apartados presentan similares problemas e inconvenientes. Su repaso pormenorizado resulta, con seguridad, reiterativo. Sin embargo, es necesario efectuarlo para constatar hasta qué punto el conocimiento de la producción alfarera en época tardía se asienta sobre bases muy poco firmes.

1. Contexto arqueológico de los yacimientos

Doce enclaves, de los cincuenta seleccionados, han sido objeto de trabajos arqueológicos de diversa entidad (*Los Morteros, Galiana, La Iglesia, Las Pilas del Camino de Logroño, Vareia, Parpalinas, Cantarrayuela, Los Ladrillos, El Quemao, La Alberguería, La Salceda y Los Pozos*). No es una cifra importante pero sí suficiente para arrojar luz sobre el tema. No obstante, la información publicada sobre dichas labores es muy escasa. Tan sólo tres de los yacimientos excavados han sido objeto de publicaciones monográficas extensas: *Vareia* (AA.VV., *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. 1, 1994), *Galiana* (Rodríguez, M. P., *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del siglo V en La Rioja: el tesoro de Galiana*, 1992), y *Las Pilas del Camino de Logroño* (Ondare, S. L., *Las Pilas del Camino de Logroño: un taller de época romana para la fabricación de material constructivo en Laguardia* (Ála-

va). CD-ROM, 2002). Por desgracia, en los dos primeros yacimientos los moldes aparecieron descontextualizados y no fueron atestiguadas estructuras propias de alfar. En el último, no se documentó la elaboración de *sigillata*. El resto de los enclaves excavados son conocidos por informes preliminares de reducida extensión o artículos, también breves, dedicados a determinados aspectos de interés, no relacionados con la producción de TSHT. Es el caso de *Los Morteros, La Iglesia, Cantarrayuela, Los Ladrillos, El Quemao, La Alberguería y La Salceda*. Y hay que añadir que las memorias de dos excavaciones permanecen inéditas (*Parpalinas y Los Pozos*).

La carencia de publicaciones sobre los trabajos arqueológicos desarrollados obliga a buscar la información en obras de discutible rigor científico ya que, por un lado, manejan piezas de hallazgos fortuitos y, por otro, no siempre proceden de personal cualificado. Es el caso de las noticias sobre la aparición de moldes en *Santa Ana*, en Hornos de Moncalvillo, o en Manjarrés, por citar algunos ejemplos. Fueron publicadas por aficionados locales y no han podido ser confirmadas por especialistas.

2. Localización de los alfares

De los cincuenta yacimientos analizados, sólo en trece se dan las coordenadas del sitio (*Aventines, Sobrevilla, CampoPrados, Valroyo, El Villar (Cañas), Santa Ana, El Patín, Galiana, La Iglesia, Pradoviejo, La Portalada, Parpalinas, y Cantarrayuela*). Otros autores no incluyen las coordenadas, pero los mapas o croquis adjuntados y las explicaciones dadas (n.º de parcela, finca, calle, etc.), son suficientes para la correcta localización de los restos (es el caso de los moldes localizados en el casco urbano de Calahorra, *Las Pilas del Camino de Logroño*, la *cl Artesanos de Varea*, y *Los Ladrillos*). Sin embargo, lo común es que las informaciones sean muy escasas, imprecisas o inexistentes, y el yacimiento se ubique de forma aproximada indicando el topónimo del lugar sobre un mapa de la zona. También hay casos en los que únicamente se conoce el municipio donde aparecieron los restos (Hornos de Moncalvillo, Mahave, Oyón, Tricio, Tudelilla, Villar de Arnedo, y Villar de Torre). E, incluso, existen alfares de los que sólo se tiene la vaga referencia de que están en la cuenca del río Najerilla (*alfar del Valle medio del Najerilla y alfares tardíos 1, 2, 3 y E.S*). Resumiendo, en la mayor parte de los casos, contamos con localizaciones aproximadas.

Los motivos de esa falta de precisión son varios: son hallazgos antiguos de los que se conservan pocos datos, pertenecen a colecciones particulares de origen incierto, son fruto de búsquedas clandestinas, responden a una política consciente de ocultación de datos para evitar expolios, o se deben a una deficiente documentación del hallazgo porque toda la atención estuvo centrada en otros aspectos. En cualquier caso, las consecuencias son evidentes: es imposible determinar si las noticias que aparecen de forma periódica hacen referencia a alfares ya conocidos o, por el contrario, son yacimientos inéditos. De manera que resulta imposible cuantificar los talleres y, por consiguiente, abordar asuntos como la densificación o los cambios respecto a la producción en época alto imperial. Además, al no disponer de mapas de localización precisos y exhaustivos, queda impedido cualquier intento de establecer variables relacionadas con la altitud, orientación, proximidad entre talleres, relación con los cursos de agua, con las materias primas, con las vías de comunicación, con los distintos tipos de hábitat, etc.

3. Descripción del yacimiento

Con un tratamiento muy desigual, las descripciones van desde la ausencia total de datos (*Los Bañuelos*, Hornos de Moncalvillo, *zonas I, II y III* de Varea, los alfares tardíos de la cuenca del Najerilla, de Tudelilla, de Villar de Arnedo y de Villar de Torre), hasta un grado aceptable de información acerca del yacimiento y su entorno físico, casi siempre en los enclaves objeto de excavaciones (*Galiana, Los Ladrillos y Parpalinas*). Muy pocos incluyen un análisis del territorio circundante, las dimensiones aproximadas del yacimiento, valoraciones sobre la entidad de los restos aparecidos, señalan la proximidad de cauces de agua, o su llamativa ausencia. Otras veces, la caracterización del yacimiento se limita a la enumeración de los materiales cerámicos o típicos de alfar encontrados (*Bañuelos*, alfar del casco urbano de Calahorra, *zonas I, II y III* de Varea, *Santa Lucía, alfar del valle medio del Najerilla*, y alfar de Villar de Torre), aunque hay casos en los que ni siquiera tenemos este dato (*alfares tardíos 1, 2, 3 y E.S*). También ocurre que, en algunos enclaves excavados, la atención de los arqueólogos se ha concentrado en los hornos, quedando el resto de las estructuras en un desdibujado segundo plano. La situación se agrava si, como ha sucedido en *La Alberguería y La Salceda*, los yacimientos quedan destruidos de forma parcial o total tras estas labores.

En dichas circunstancias es imposible averiguar si el alfar es un taller especializado o forma parte de las áreas de trabajo de una *villa* rural o suburbana. Tampoco podemos estimar las dimensiones y entidad de las instalaciones, o establecer comparaciones entre los distintos alfares. Es decir, resulta imposible caracterizar los enclaves que pudieron dedicarse a la producción cerámica en época tardía.

4. Materiales muebles

No contamos, en general, con buenas descripciones de las distintas evidencias encontradas en los enclaves. Es común que sólo se ofrezca una mera enumeración de los restos, casi siempre desde el punto de vista de los distintos tipos cerámicos que podrían haberse elaborado en el taller. Otras veces aparece indicado el tipo de material encontrado pero sin entrar en la descripción de aspectos como pastas, colores, desgrasantes, barnices, formas, decoraciones, o el volumen de fragmentos. Además, las publicaciones consultadas transparentan una acusada preferencia de los autores por la *sigillata*, sobre todo por las piezas decoradas de mejor calidad, frente a otro tipo de vestigios como pueden ser las cerámicas comunes de mesa, cocina y almacenaje, vidrios, objetos metálicos u óseos, material constructivo...

Estos trabajos se acompañan de uno o dos ejemplos ilustrativos. Y es habitual que se publique la catalogación de las piezas sin el pertinente material gráfico, o viceversa, ofreciéndose dibujos o fotografías de piezas sin el correspondiente estudio. Son muy pocos los catálogos que incluyen los dos tipos de información, y los que existen contienen piezas descontextualizadas (*Aventines, Sobrevilla, CampolPrados, El Calvario*, o los moldes del casco urbano de Calahorra, por citar algunos). Por su parte, la catalogación de los materiales de las excavaciones arqueológicas, más relevante de cara a un trabajo sistemático, permanece inédita. Para terminar, en muy pocos textos queda recogido dónde se encuentran depositadas las piezas, dato de evidente interés si tenemos en cuenta que gran parte del material está por estudiar y permanece en manos de particulares e instituciones privadas.

Una de las posibles explicaciones se relaciona con la concepción, hasta fechas muy cercanas, del Bajo Imperio como una fase de ruina y decadencia del mundo romano. Así, las *sigillatas* tardías eran relegadas frente a las de época alto imperial, incluso en las publicaciones de carácter científico, quedando solventado su estudio con una mera alusión a su presencia. Este prejuicio ocasionó un desconocimiento generalizado de las producciones bajo imperiales y, en el caso concreto de la TSHT, el retraso en la individualización de dicho tipo cerámico (Juan 1997: 557). En efecto, hasta hace pocos años, las únicas *sigillatas* tardías que no ofrecían dudas a la hora de ser identificadas eran las piezas de la forma 37t y las decoradas con las características «grandes ruedas».

Las consecuencias son de importante calado. Por un lado, la escasa atención prestada a otros vestigios puede generar falsas impresiones en cuanto a la proporción de los restos en los yacimientos, llegando a condicionar la correcta interpretación del enclave. Por otra parte, hay muchas *sigillatas* tardías, tanto en su variedad lisa como en la decorada con motivos distintos a los grandes círculos (frisos de círculos o rosetas, temas seriados o pequeños motivos figurados), que no han sido bien catalogadas y figuran como cerámicas de época alto imperial, sobre todo en los textos más antiguos y menos especializados. Así, de vez en cuando asistimos a la corrección de la cronología asignada a algunas piezas, como el fragmento de molde localizado en *Galiana* (Sáenz, C., 1995: 122), o los aparecidos en *Valroyo* (Tudanca, 1997: 89-91). A lo anterior se añade que, por cuestiones económicas o de espacio, es norma que las publicaciones presenten graves carencias en la documentación gráfica, traducida en una repetida ausencia de láminas y fotografías de los materiales. Entre las repercusiones más negativas está que la revisión de las piezas desde la propia bibliografía, o sea, sin acudir físicamente a los fragmentos, queda imposibilitada.

Todos estos problemas conllevan que el número de formas y decoraciones tardías atestiguadas en el área riojana sea insignificante, generándose un vacío arqueológico que, casi con total seguridad, no responde a la realidad histórica de la región. Es la explicación que puede darse a la significativa ausencia que presenta el área riojana en los mapas de distribución de formas tardías elaborados por especialistas (Paz, 1991; Juan, 2000), muy llamativo si tenemos en cuenta que muchas de estas piezas se consideran fabricadas en los alfares riojanos.

5. La interpretación del yacimiento

La bibliografía local defiende la existencia de alfares romanos en numerosos lugares, pero no siempre aporta pruebas sólidas. Se acostumbra a aceptar el hallazgo aislado de moldes como evidencia suficiente de la existencia

de talleres de *sigillata*. La fabricación se da por sentada y los trabajos se centran en describir las posibles manufacturas, olvidándose por completo de evaluar las posibilidades reales de producción alfarera en el enclave. En algunos casos, una visita al yacimiento y una relectura de los restos desde un punto de vista más crítico ha llevado a plantear serias dudas sobre la viabilidad de un alfar en el lugar propuesto. Es el caso de *El Patín* (López, 1985: 47) o *Santa Lucía* (Paz, 1991: 48). Algo semejante ocurre con uno de los alfares de los alrededores de Calahorra, identificado gracias a la aparición de unos moldes a principios de los años ochenta y que son, en realidad, fragmentos de fondos estampillados confundidos con moldes para la fabricación de *sigillata*⁴.

Lo cierto es que la falta de estudios pormenorizados de los yacimientos impide estipular si nos encontramos ante alfares o ante fragmentos de moldes que no responden a una fabricación en el lugar. Las posibles explicaciones a su presencia son numerosas (Rodhes, 1989). Muchos hallazgos se localizan próximos a las principales vías de comunicación, por lo que podrían proceder del abandono de cargamentos comerciales de moldes, estropeados durante su transporte. También podrían ser moldes empleados como utillaje doméstico en momentos posteriores. La búsqueda y reutilización de moldes como vajilla en momentos de penuria económica ha sido documentado en el entorno próximo. Es la explicación que se dio en *Vareia* al hallazgo de moldes en contextos domésticos y a las huellas de uso como mortero que presentaban (Espinosa, 1994: 212). O podrían tener su origen en movimientos de tierras actuales para nivelar fincas, en vertidos incontrolados de escombros de las localidades vecinas, etc. Hay que tener presente el enorme volumen de material arqueológico que existe en el entorno riojano, y la intensa actividad agrícola mecanizada que soporta en la actualidad, por lo que no es extraño que parte de los restos puedan acabar en las tierras circundantes. Por lo tanto, los indicios de fabricación aparecidos en superficie deben manejarse con mucho cuidado y, sin trabajos que lo confirmen, es preciso reevaluar la posibilidad de fabricación cerámica en bastantes lugares.

6. Las estructuras físicas de producción

Distintos autores nos hablan de hornos o vestigios de los mismos en *Fuentecillas*, *Los Morteros*, *Barón de Mahave*, *Las Pilas del Camino de Logroño*, *Prado Viejo*, *Cantarrayuela*, *El Quemao*, *La Alberguería*, *La Salceda* y la *zona III* de *Varea*. Pero dichas estructuras sólo han sido confirmadas con excavaciones arqueológicas en *Los Morteros*, *Las Pilas del Camino de Logroño*, *Cantarrayuela*, *El Quemao*, *La Alberguería* y *La Salceda*. Ya hemos señalado los inconvenientes que presentan las publicaciones sobre estos trabajos (*vid. supra*). Basta con añadir que, en casi todos los casos, las investigaciones se han centrado en la tipología de los hornos, quedando el estudio del resto de las estructuras físicas de producción abandonado por completo. Respecto a los vertederos excavados, nunca han sido objeto de una publicación monográfica que recoja los resultados. El análisis de otras estructuras propias de un alfar, como son las canteras de arcilla, las piletas de decantación, las áreas de trabajo, de secado de los productos o de almacenaje, no puede acometerse hasta que no se disponga de más información.

7. Los tipos cerámicos fabricados

En un primer momento, la norma fue suponer que todo el material cerámico encontrado en la zona fue elaborado en el alfar. Este procedimiento se asienta en los criterios de atribución fijados en una reunión celebrada en el Museo Arqueológico Nacional en abril de 1982. En ella se estableció que pertenecían al centro de producción todos los materiales encontrados en sus vertederos, o fuera de ellos si comparten marcas de alfarero, punzones, temas decorativos y estilos (AA.VV., 1983: 121). El criterio fue aplicado con cierta ligereza, y tendió a darse por segura la elaboración de todos los materiales cerámicos aparecidos en superficie en las inmediaciones del alfar (material cerámico constructivo, cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, terracotas, figurillas, etc.). Con el tiempo, la realidad observada en los yacimientos ha aconsejado emplear más prudencia a la hora de atribuir las producciones, y en una reciente actualización del tema se indica que los criterios aludidos tienen diferente valor y que deben emplearse con cautela (Roca/ Fernández, 1999: 266). Puesto que la mayor parte de los alfares romanos riojanos fueron descubiertos y estudiados antes de la mencionada revisión de finales de los noventa, y que su análisis arrastra los problemas

4 Agradezco a la Dra. Rosa Aurora Luezas Pascual, Directora del Museo de Calahorra, y a D. José Luis Cinca Martínez, de la Asociación de Amigos de la Historia de Calahorra, la amabilidad con la que fui atendida, y el haberme proporcionado ésta y otras interesantes informaciones.

que venimos comentando, debemos contemplar la posibilidad de que los tipos de producción de los talleres estén falsamente abultados, sobre todo en los primeros momentos de la investigación. Es fácil que parte de los materiales atestiguados pertenezcan al utillaje cerámico del enclave, y no respondan a una fabricación en el lugar.

Por otro lado, existe la posibilidad de que los moldes considerados como propios de la elaboración de *sigillata* tardía se emplearan para fabricar otros tipos cerámicos. En época alto imperial se produjeron imitaciones engobadas en los cercanos alfares de *La Maja* (Pradejón, La Rioja), *El Coscojal* (Traibuenas, Navarra), y *Labitolosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Algunas de estas piezas fueron decoradas a molde siguiendo un proceso similar al empleado para la elaboración de las *sigillatas*. Respecto a la época tardía, determinadas producciones identificadas en un primer momento como *sigillatas* son, en opinión de ciertos autores, imitaciones engobadas. Es el caso de la *TSHT meridional* (Orfila, 1993: 125-147; Juan, 1997: 550, 557). El conocimiento arqueométrico de las *sigillatas* tardías no permite, por el momento, ser demasiado precisos en la identificación de algunas producciones. Conviene, pues, tener en cuenta que algunos alfares de la zona, identificados como talleres de TSHT gracias a la aparición de moldes, pudieron dedicarse a la manufactura de imitaciones.

Por todo lo anterior, debe emplearse gran precaución al tratar el tema y no plantear la existencia de un centro alfarero a través de hallazgos sueltos. Menos aún otros asuntos todavía más delicadas como el tipo de producción, el volumen de la misma, la distribución de las piezas, etc.

8. Las dataciones

Respecto a los criterios seguidos para la datación de los materiales o los enclaves, la documentación es muy poco explícita, sobre todo en los trabajos más antiguos (*Los Bañuelos*, *El Patín*, o *Santa Lucía*, por citar algunos). En trabajos posteriores se argumenta que los restos se fechan por haber aparecido junto a cerámicas de una determinada cronología (*La Alberquería*, *La Salceda*), aunque sin especificar el método de datación de dichos indicadores cronológicos: absoluta o relativa, tipológica, arqueométrica, estratigráfica... En las excavaciones más recientes el sistema empleado hace alusión a las diferentes relaciones estratigráficas detectadas y a la aparición de elementos, en especial monedas, que permiten fechar los distintos estratos y niveles.

Por su parte, para el estudio de las piezas descontextualizadas y procedentes de colecciones particulares, es habitual la búsqueda de paralelos en los catálogos de materiales cerámicos al uso (DICO CER, *Atlante*, Mezquíriz, Beltrán...). Es el tipo de publicación más abundante, con ejemplos que van desde los primeros momentos de la investigación (*El Villar*, 1973), hasta aportaciones muy recientes (*Aventines* y *Sobrevilla*, 2002). Pero, el sistema de datación basado en la comparación de elementos morfológico-estilísticos, ha sido criticado por asentarse sobre argumentos circulares que perpetúan los errores de forma indefinida (Romero, 1998: 204). En el caso concreto de la *sigillata* hispánica, la ausencia de niveles del siglo III en las excavaciones empleadas como base de la primera sistematización (Mezquíriz, 1961), ha creado un vacío ocupacional en torno a esa fecha en todos los yacimientos estudiados por dicho método que no siempre responde a una realidad histórica. Por este motivo, casi todas las dataciones efectuadas en los años setenta, ochenta y noventa están hoy en revisión, dentro de un proceso generalizado de reflexión en torno a las bases cronológicas empleadas hasta fechas muy recientes (Larren *et alii*, 2003: 273-277). En lo que a la producción cerámica respecta, hay que ser conscientes de que el sistema de datación arriba expuesto introduce una cesura, probablemente artificial, en la cronología de fabricación de la *sigillata* y, por tanto, condiciona las hipótesis sobre la ruptura o continuidad de la industria alfarera romana local.

9. Metodología seguida

En cuanto a las excavaciones, ninguno de los trabajos más antiguos aporta información sobre el procedimiento usado. Es cabal suponer que en las primeras pudo utilizarse la remoción arbitraria de tierras o, tal vez, la excavación por tallas. En publicaciones de finales de los años ochenta y principios de los noventa, algunas fotografías y planimetrías de *La Alberquería* y *La Salceda* remiten a la excavación de cuadrículas separadas por testigos (método Wheeler). Pero no es posible saber de qué modo se registró de la información. En textos más recientes se indica que el sistema empleado es el de unidades estratigráficas (método Harris). Es el caso de *Las Pilas del Camino de Logroño*, *Cantarrayuela* y *Los Ladrillos*.

Respecto a las catalogaciones de materiales descontextualizados, tampoco vienen acompañadas de este tipo de datos. Por ende, no es posible aplicar criterios de cuantificación que permitan comparar unos alfares con otros a través de variables objetivas como, por ejemplo, el número máximo y mínimo de individuos. En cualquier caso, los protocolos de cuantificación siempre tropezarían con el escollo de que los restos cerámicos no proceden de tareas de campo sistemáticas, sino de recogidas aleatorias de materiales en las que el criterio estético, la accesibilidad del yacimiento, o los intereses personales de los individuos que las efectuaron, tienen un gran peso.

El último punto analizado se relaciona con la manera en que la información es transmitida al lector. En la mayor parte de la bibliografía local sobre el tema, se ofrecen interpretaciones de los datos y no los datos en estado puro, de manera que nos vemos obligados a observar los vestigios a través de los ojos del investigador que trató el asunto. No es necesario incidir en los inconvenientes que esta situación conlleva cuando se intenta hacer una segunda lectura desde nuevos planteamientos.

CONCLUSIONES. INFORMACIÓN NO ES SINÓNIMO DE CONOCIMIENTO

Aunque el análisis efectuado en las páginas anteriores perfila un escenario desesperanzador, la revisión de las publicaciones desde una óptica moderna tiene consecuencias positivas. Entre otras, permite establecer sin ambages que el estudio de la producción de TSHT en la región a partir de la bibliografía disponible, está condicionado por dos cuestiones. La primera, el origen fortuito de gran parte del material arqueológico manejado. La segunda, la precaria documentación de los hallazgos, tanto los procedentes de excavaciones como los encontrados en superficie.

Sintetizando los principales puntos tratados en las páginas anteriores, destaca el hecho de que, a pesar de haberse excavado doce yacimientos en los que se vienen situando alfares de TSHT, apenas contamos con informaciones relevantes sobre dicha industria. Por diversas razones, la documentación disponible sobre estos trabajos resulta insuficiente de cara a una investigación de cierta entidad: procede de excavaciones antiguas con metodologías propias del momento, no se han publicado los resultados, los materiales se encuentran en estudio, las notas aparecidas son demasiado escuetas, no pudo documentarse la producción cerámica... En ausencia de memorias detalladas de las excavaciones efectuadas, el conocimiento del tema debe construirse partiendo de publicaciones que contienen materiales sin base arqueológica. Además, parte de estos trabajos están elaborados desde un punto de vista divulgativo o por personas no especializadas, echándose en falta datos básicos e informaciones mínimas necesarias para una correcta lectura e interpretación de los restos. Así, casi todas las publicaciones presentan deficiencias en la documentación de la localización exacta, las dimensiones del sitio, la descripción física del yacimiento y de su entorno, de las estructuras, el tipo de enclave, etc. Otros aspectos como la hidrología, edafología, climatología, accesibilidad, huellas antrópicas, distintas adscripciones cronológico-culturales, o el grado de conservación, son ignorados por completo. De manera que, aunque el volumen de noticias sobre el tema es importante, casi toda la información disponible puede considerarse asistemática y, en consecuencia, no sirve como base para trabajos con metodología científica.

Esta situación explica el escaso grado de conocimiento existente sobre el tema, sorprendente si tenemos en cuenta la importancia de la zona como centro productor cerámico tardío. Después de más de cuarenta años de estudios sobre la TSHT producida en el entorno riojano, seguimos sin poder ofrecer un número aproximado de talleres o de hornos, no podemos estimar las dimensiones de las instalaciones, los distintos tipos de materiales elaborados, las características arqueométricas, morfológicas y estilísticas de los mismos, ni la tecnología empleada por los artesanos. Apenas se conocen las estructuras humanas de producción, la cronología de fabricación es dudosa y la existencia de los alfares se fundamenta, casi siempre, en la aparición aislada de moldes.

Para avanzar en el conocimiento del centro alfarero de TSHT del entorno riojano y, por extensión, en el de los múltiples yacimientos peninsulares en los que aparece, la situación descrita debe cambiar de inmediato. Es imprescindible la prospección sistemática de las zonas alfareras locales (sobre todo del valle del Najerilla y los alrededores de los principales núcleos urbanos –*Vareia, Calagurris, Libia*–), la excavación extensiva de talleres siguiendo una metodología arqueológica rigurosa, la documentación esmerada de los restos, y la publicación detallada de los resultados, con especial cuidado del aspecto gráfico. Es decir, deben reorientarse los estudios sobre el tema, abandonando la línea de trabajo seguida hasta ahora e iniciando un camino semejante al emprendido en otros centros alfareros romanos, y que está avalado por los logros conseguidos (zonas alfareras del sur peninsular, litoral catalán, o norte de África, por citar algunos).

Este trabajo no aporta nuevos materiales o hipótesis explicativas que supongan un gran avance en el estudio de la producción TSHT en el área riojana. Al contrario, podría considerarse una investigación fallida: tras la recopilación, lectura, vaciado de los datos y posterior análisis, no ha sido posible construir un nuevo piso en el almacén de conocimientos del tema. Además, estamos lejos de poder ofrecer nuevas informaciones que cambien la situación arriba expuesta. Éstas sólo serán posibles tras un amplio proyecto de investigación multidisciplinar a largo plazo. Su principal virtud radica en el hecho de servir de piedra de toque a una línea de investigación poco productiva y evitar, en la medida de lo posible, que se malgasten recursos económicos y humanos repitiendo esta labor en un futuro. Este es el motivo por el que pareció muy oportuno dar a conocer tan poco vistosos resultados.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1983): «*Terra Sigillata* Hispánica», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1, 2.
- AA. VV. (1994): *Historia de la ciudad de Logroño*. Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja. Logroño.
- BEGUIRISTÁIN, M.^a A. y CASTIELLA, A. (1973): «La Colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño», *Miscelánea de Arqueología Riojana*, pp. 163-195. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. y TUSET I BERTRÁN, F. (1995): «Revisió crítica de les bases cronològiques de la terra sigillata hispánica», *Pyrenae*, 26, pp. 171-188.
- CILLERO ULECIA, A. (1975): *Una cuenca desconocida: el Najerilla*. Editorial Ochoa. Logroño.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (1986): «Un alfar de *Sigillata* hispánica descubierto en Calahorra», *II Coloquio sobre Historia de La Rioja* (Logroño 1985), pp. 143-153. Colegio Universitario de Logroño. Logroño.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (2000): «Elementos de alfar en el casco urbano de Calahorra. ¿Un nuevo taller de producción de cerámica romana?», *Iberia*, 3, pp. 319-332.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1984): *Calagurris Iulia*. Ayuntamiento de Calahorra y Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja. Logroño.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1994): «El alfar de Varea», *Historia de la ciudad de Logroño*, pp. 210-217. Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja. Logroño.
- ESPINOSA RUIZ, U. (2003): «El enclave Parpalines de la *Vita Sancti Aemiliani*; espacio rural y aristocracia en época visigoda», *Iberia*, 6, pp. 79-109.
- ESPINOSA RUIZ, U. y MARTÍNEZ CLEMENTE, J. (1994): «Centros alfareros locales», pp. 343-346. Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja. Logroño.
- FILLOY NIEVA, I. y GIL ZUBILLAGA, E. (2000): *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XVI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Valladolid y Diputación Provincial de Logroño. Madrid.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1983): «El centro de producción de *sigillata* hispánica tardía en Nájera», *Cuadernos de Investigación: Historia*, IX, fasc. 1, pp. 187-197.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1975): «Nuevos moldes del alfar de Tricio», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XL-XLI, pp. 545-591.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1976): *Terra Sigillata* Hispánica de Tricio I. Moldes. *Studia Archaeologica*, 38. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1977): «Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, pp. 388-395.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1990): «Excavaciones arqueológicas en *Tritium Magallum*. Tricio (La Rioja). Descubrimiento de nuevos alfares», *Estrato* 2, pp. 36-42.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1999): «*Tritium Magallum* y el Valle del Najerilla en el Bajo Imperio. Hallazgos arqueológicos», *Homenaje al Prof. Montenegro*, pp. 691-718. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- GARABITO GÓMEZ, T., SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. y PRADALES CIPRÉS, D. (1986): «Hallazgo de un alfar romano del siglo IV en Tricio (septiembre-85)», *Berceo*, 110-111, pp. 63-74.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1997): «El poblamiento en el territorio alavés en época romana», *Isturitz*, 8, pp. 23-52.

- JUAN TOVAR, L. C. (1997): «Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía», *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Salamanca, vol. II, pp. 543-568. Universidad SEK. Segovia.
- JUAN TOVAR, L. C. (2000): «La Terra Sigillata de Quintanilla de la Cueva», *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia)*, pp. 45-122. Junta de Castilla y León. Palencia.
- LARRÉN et alii (2003): «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero», *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, *Anejos de AespA*, XXVIII, pp. 273-306.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. (2005): «La villa romana de Cantarrayuela: un nuevo centro de producción alfarera de época romana», *Kalakorikos*, 10, pp. 115-136.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. e IÑIGO ERDOZAIN, L. (2002): «El alfar tardío de TSH de Cañas (La Rioja)», *Iberia*, 5, pp. 217-274.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. y VITORES BAÑARES, S. (1999): «Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)», *Iberia*, 2, pp. 239-273.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. y VITORES BAÑARES, S. (2000): «Nuevos alfares de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el entorno de Tritium Magallum (Badarán y Berceo, La Rioja)», *Iberia*, 3, pp. 333-371.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. Publications du Centre Pierre Paris. París.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (1982): «Un taller de sigillata hispánica en Bezares», *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta XXI-XXII*, pp. 25 ss.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (1983): «Alfar romano de Bezares», *Cuadernos de Investigación: Historia*, IX, fasc. 1, pp. 167-173.
- ONDARE BABESA, S. L. (2002): *Las Pilas del Camino de Logroño: un taller de época romana para la fabricación de material constructivo en Laguardia (Álava)*. CD-ROM. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- ORFILA PONS, M. (1993): «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 66, n.º 167-168, pp. 125-148.
- ORTEGO, T. (1976): «Un yacimiento inédito. El Patín en Estollo (Logroño)», *Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 5, pp. 23-26.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. M.^a (1981): «En torno a los orígenes de la ciudad de Logroño», *Berceo*, 100, pp. 167-181.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. M.^a (1983): «La cronología de Vareia (Varea, Logroño)», *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, pp. 127-134. Colegio Universitario de Logroño. Logroño.
- PASCUAL MAYORAL, M.^a P. y GARCÍA RUIZ, P. (2002): «Las comunicaciones», *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. Amigos de la Historia de Calahorra. Calahorra.
- PASCUAL MAYORAL, M.^a P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H. (1994): «La mansión de Barbariana: se precisa su localización en el yacimiento romano existente en el topónimo 'Barbarés' (Murillo de Río Leza)», *Antigüedad y Cristianismo*, XI, pp. 327-397.
- PASCUAL MAYORAL, M.^a P., CINCA MARTÍNEZ, J. L. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1997): «Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles-Attis hallado en los alfares de Varea (La Rioja)», *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, pp. 683-691.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): *Cerámica romana de mesa de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

- PORRES CASTILLO, F. (1999): «Sondeo arqueológico en el término de 'Los Ladrillos', Tirgo», *Estrato*, 10, pp. 44-46.
- RHODES, M. (1989): «Roman Pottery Lost en route from the Kiln Site to the User. A Gazetteer», *Journal of Roman Pottery Studies*, 2, pp. 44-58.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.^a I. (coords.) (1999): *Terra Sigillata Hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a M.^a Ángeles Mezquíriz*, Universidad de Jaén. Jaén.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, M.^a P. (1992): *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del V en La Rioja: el tesorillo de Galiana*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- ROMERO CARNICERO, M.^a V. (1998): «*Terra Sigillata* Hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento», *Terra Sigillata Hispánica. Estado Actual de la investigación*, pp. 191-208.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1995): «Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d.C.)», *Berceo*, 128, pp. 113-157.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1999): «Aportaciones a la *Terra Sigillata* hispánica en Aragón», en BALBÍN BERHMANN, R. DE y BUENO RAMÍREZ, P. (Eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo IV, Arqueología Romana y Medieval. Universidad de Alcalá/ Fundación Rei Alfonso Henriques, pp. 159-169.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1998): «El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja). Alfares altoimperiales», *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, pp. 123-163.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2000): «Nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla (La Rioja)», *Estrato*, 12, pp. 40-43.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (1999): «Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial», *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, pp. 61-136.
- SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1983): «El centro de producción de *sigillata* hispánica de Arenzana de Abajo», *I Coloquio sobre Historia de La Rioja. Cuadernos de Investigación: Historia*, 9, fasc. 1, pp. 175-185. Colegio Universitario de Logroño. Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. (1987): *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M.^a E. y GARABITO GÓMEZ, T. (1990): «Los talleres de *Tritium Magallum*. Nuevas aportaciones», *Hispania Antiqua*, 14, pp. 69-90.
- TREMOLEDA I TRILLA, J. (2000): *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña*, B.A.R. International Series 835, Oxford.
- TUDANCA CASERO, J. M. (1997): *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajo Imperial Romana*, Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- VALORIA ESCALONA, M. A. (1973): «Calahorra Arqueológica», *Miscelánea de Arqueología Riojana*, pp. 139-146. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.